

# Escripta

---

Revista de Historia

Reforma, revolución y contrarrevolución.  
El movimiento estudiantil argentino entre laica o  
libre y la misión ivanissevich, 1956-1974

Reform, revolution and countervolution.  
The argentine student movement between laica o libre and the  
mission ivanissevich, 1956-1974

**MARIANO MILLÁN**

[ORCID.ORG/0000-0002-9915-1567](https://orcid.org/0000-0002-9915-1567)

Recepción: 14 de junio de 2019  
Aceptación: 15 de agosto de 2019

---

---

# REFORMA, REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ARGENTINO ENTRE LAICA O LIBRE Y LA MISIÓN IVANISSEVICH, 1956-1974

## REFORM, REVOLUTION AND COUNTEREVOLUTION. THE ARGENTINE STUDENT MOVEMENT BETWEEN *LAICA O LIBRE* AND THE MISSION IVANISSEVICH, 1956-1974

Mariano Millán<sup>1</sup>

### Resumen:

Este escrito constituye un artículo de reflexión sobre las investigaciones recientes acerca del movimiento estudiantil argentino durante los “largos años 60”. En una primera parte se presentan algunos rasgos de su historia anterior, signada por el proceso de Reforma Universitaria y sus epígonos más salientes, la Iglesia Católica y el peronismo. A continuación, se desarrolla una exposición que comienza con las luchas de Laica o Libre por el monopolio estatal de la educación, entre 1956 y 1958 y concluye con el terrorismo de Estado bajo la Misión Ivanissevich, entre 1974 y 1975. Sobre el final se esboza una conclusión: la radicalización del período tiene mayor relación con las transformaciones en la militancia reformista que con la influencia del peronismo entre los estudiantes.


**Palabras clave:** Movimiento estudiantil, Argentina, Años sesenta, Reformismo Universitario, Guerra Fría.

### Abstract:

This paper is an essay of reflection on the recent investigations about the Argentine student movement during the long sixties. In the first part we present some features of its previous history, marked by the process of University Reform and the action of its most outstanding epigones: the Catholic Church and Peronism. Below is an exhibition that begins with the struggles of *Laica o Libre*, for the state monopoly of education, between 1956 and 1958 and concludes with State terrorism under the Ivanissevich Mission, between 1974 and 1975. About the end is outlined one conclusion: the radicalization of the period is more related with transformations in the reformist militancy than to the influence of Peronism among the students.

**Key words:** Student movement, Argentina, sixties, Universitarian Reformism, Cold War.

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales, adscrito a la Universidad de Buenos Aires, Argentina y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Correo electrónico: [marianomillan82@gmail.com](mailto:marianomillan82@gmail.com);  [orcid.org/0000-0002-9915-1567](https://orcid.org/0000-0002-9915-1567)

## Introducción

Los años sesenta han sido usualmente considerados como una era revolucionaria en donde se yuxtapusieron numerosas iniciativas transformadoras en diferentes ámbitos, estructurando o reestructurando sujetos colectivos o ámbitos de la vida social, como el movimiento obrero, las izquierdas, las derechas, el campo intelectual, la cultura popular, la sexualidad, etc. Los eventos de 1968 ocupan, con total justicia, un lugar central en nuestras representaciones sobre los sesenta. Sin embargo, gran parte de aquellos acontecimientos constituyeron ciclos que tuvieron sus comienzos en la segunda mitad de la década de 1950 y llegaron a su fin en diferentes puntos del decenio de 1970. Como se afirma en una novísima historia del Mayo Francés “Los estudiantes se acostaban juntos, debatían y se dedicaban a actividades políticas y culturales de corte radical ya mucho antes de Mayo del 68” (Seidman, 2018: pp. 36). Por estas razones, autores como Van Gosse (2005: pp. 6) o Diana Sorensen (2007: pp. 215) sugirieron la idea de pensar estos procesos en términos de unos “largos años sesenta”.

El movimiento estudiantil fue uno de los actores destacados de este proceso inspiró libros y artículos que, casi al ritmo de los hechos, sentaban interpretaciones generales del fenómeno. Muchas de ellas hoy presentan inconsistencias cuando las cotejamos con los hallazgos de investigaciones recientes sobre casos concretos (Millán, 2018). No obstante, algunas de sus tesis moldean las imágenes mentales más extendidas sobre los movimientos estudiantiles. En México, Francia o los EEUU se publicaron de manera temprana obras muy documentadas sobre los movimientos estudiantiles.<sup>2</sup> En Argentina la situación fue muy diferente. Hasta el último decenio, para la historia y las ciencias sociales, el movimiento estudiantil era una mención reiterada en las investigaciones sobre la cultura y los intelectuales, sobre las rebeliones urbanas como el Cordobazo, los Tucumanazos o los Rosariazos, en la conformación de grupos insurgentes como el Ejército Revolucionario del Pueblo o Montoneros, entre otros, o en el análisis de la represión, puesto que “[...] la proporción de estudiantes desaparecidos es del 22 por ciento del universo total [...] [cuando] en 1970, los estudiantes universitarios no llegaban a constituir el 10 por ciento del grupo de 18 a 30 años de edad...” (Izaguirre, 1992: pp. 47). A pesar de estos elementos no existían estudios sistemáticos de sus prácticas militantes. La escasa bibliografía de los años 80 y 90 se fundaba en testimonios y los análisis estaban profundamente permeados por los relatos militantes.

<sup>2</sup> El primer libro escrito con una amplia documentación y gran rigor metodológico sobre México Ramírez (1969). Uno de los primeros libros sobre el Mayo Francés, que ejerció una significativa influencia sobre la sociología (Touraine, 1970) (original 1968). Sobre la revuelta de Berkeley (Draper, 2014) (original 1965).

Este campo del conocimiento cobró un nuevo impulso hacia fines del siglo pasado con la construcción de una base de datos de escala nacional por parte de Pablo Bonavena, investigador del Instituto Gino Germani de la UBA. A partir de esos se conformaron núcleos de investigaciones que abordaron la tarea, los cuales realizan reuniones bianuales desde 2006.<sup>3</sup> En el presente ensayo recogemos buena parte de los estudios de caso existentes sobre los largos años sesenta del movimiento estudiantil argentino, comenzados en 1956 durante los primeros enfrentamientos de *Laica o Libre*, y finalizados bajo la Misión Ivanissevich, en 1974-1975, cuando el gobierno peronista desarticuló las relaciones entre los principales colectivos del movimiento estudiantil y otros actores combativos, como el movimiento obrero, mediante el terrorismo de Estado. Para comprender este período resulta necesario presentar algunos antecedentes históricos.

## Antecedentes

Los orígenes del movimiento estudiantil argentino se remontan a la década de 1870, cuando tuvieron lugar los primeros reclamos contra el autoritarismo y la insuficiente preparación de los docentes. Para principios del siglo xx se fundaron centros y federaciones, y tuvieron lugar protestas de importancia en Buenos Aires, donde se conquistó la instauración de organismos colegiados de cogobierno en las facultades, electos por los profesores y con autonomía del Poder Ejecutivo. Asimismo, numerosos alumnos participaron en los congresos internacionales de estudiantes americanos de Montevideo en 1908, de Buenos Aires en 1910 y de Lima en 1912.

En esa trayectoria, la Reforma de 1918 no constituye un acontecimiento inaugural, sino fundacional, debido a su trascendencia para la política universitaria y la militancia estudiantil del país austral durante el siglo xx.<sup>4</sup> Desde fines de 1917, en la rígida y católica Universidad de Córdoba (UNC) se desarrollaban conflictos gremiales de los alumnos de Ingeniería y de Medicina. A comienzos de 1918 el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen intervino en favor de los estudiantes y comenzó un proceso de transformación universitaria hasta mediados de año, cuando dejó

---

<sup>3</sup> La base de datos puede consultarse en el área de Conflicto Social del Instituto Gino Germani. Pablo Bonavena, “Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976” [BDB a partir de ahora]. Las ponencias presentadas en estos encuentros pueden consultarse en: <http://conflictosocialiigg.sociales.uba.ar/trabajos/>

<sup>4</sup> Sobre la Reforma Universitaria en Argentina existe una amplísima bibliografía. Sólo mencionamos algunos. Localizando la Reforma en su contexto social y político (Ciria y Sanguinetti, 1987; Chabrando, 2018). Trabajos que consideraron el impacto de las ideas políticas del movimiento estudiantil (Portantiero, 1978; Funes, 2007; Bustelo, 2015). Una investigación que prestó mayor atención a la vida universitaria (Buchbinder, 2008).

en manos de una asamblea de académicos cordobeses la elección del próximo rector. A pesar de los cambios acaecidos, el cónclave del 15 de junio ungió como rector al Dr. Antonio Nores, un representante del conservadurismo y el catolicismo de la elite local. Los alumnos denunciaron la conspiración de una sociedad secreta, la Corda Frates y tomaron la sala, declarando la huelga y enfrentándose con las fuerzas de seguridad. Durante poco más de tres meses Córdoba fue el escenario de un ciclo de movilización estudiantil y popular. La envergadura de las protestas, las vacilaciones del gobierno, la cruzada de la Iglesia Católica contra el movimiento y la solidaridad de los estudiantes y de parte de la izquierda, como el Partido Socialista, en varios puntos del país convirtieron a Córdoba en el centro del proceso político.

En esta coyuntura se fundó la Federación Universitaria Argentina (FUA) y se sentaron las bases de un legado ideológico compartido: el reformismo universitario, cuyos principios son el carácter laico de la educación universitaria, la autonomía y el cogobierno, la libertad de cátedra, la asistencia libre a clases y la extensión como forma del compromiso social de los universitarios. Al mismo tiempo, se establecían otras cercanas a las izquierdas: el antiimperialismo, el latinoamericanismo frente a la decadencia civilizatoria de la Europa de la Gran Guerra, así como el materialismo norteamericano, la solidaridad con la clase obrera, la reivindicación de la Revolución Rusa, de la acción directa y de la participación estudiantil en la política universitaria y nacional a través de los centros y federaciones. Estas ideas no eran nuevas, sin embargo, la difusión (o emergencia en algunas latitudes) de este ideario fue más intensa con posterioridad a la Reforma. Esta conmoción inauguró una tradición ideológica con un ala radical y un ala moderada, profesionalista y liberal, que chocaron ya en el primer Congreso de la FUA, durante julio de 1918.

El primer conglomerado, con fuerte influencia del socialismo, y menor del comunismo, hacia los años 30 y 40 abrazó el antifascismo, donde deben contarse las numerosas manifestaciones de solidaridad con la II República Española. Como destacó César Tcach (2013), en Córdoba, su lugar de origen, el reformismo transitó de un movimiento estudiantil a la constitución de un movimiento social, pivoteando sobre el socialismo político y el liberalismo cultural. Sin embargo, el país giraba hacia otros destinos en relativa sintonía con las características de la política europea en tiempo de entreguerras.<sup>5</sup> En 1930, el general José Felix Uriburu, un admirador del fascismo, encabezó un golpe de Estado que fundó luego un régimen oficialmente democrático pero con elecciones públicamente fraudulentas. Para 1943 varios oficiales del Ejército Argentino, simpatizantes del Eje Roma-Berlín, junto a otros sectores, protagonizaron otro golpe de Estado. Desde el interior de este régimen emergió Juan Domingo Perón, quien tras el 17 de octubre de 1945 y las elec-

<sup>5</sup> Sobre diferentes eventos de la historia argentina (Romero, 2010).

ciones de 1946, encabezó la transformación de la dictadura en un nuevo régimen democrático.

El movimiento estudiantil fue un enemigo acérrimo de este gobierno. Su primer mártir, fue Aarón Ramón Feijóo, asesinado el 4 octubre de 1945 cuando se dirigía a la Facultad de Ciencias Exactas (UBA) para apoyar a los alumnos que la ocupaban (Larraquy, 2010: pp. 26/7). La oposición se debía tanto a cuestiones de la política internacional como al autoritarismo universitario. En primer término, la tradición reformista, devenida antifascista en la década previa, consideró a este gobierno como la expresión argentina del fascismo (Tcach, 2019) y, en el contexto del final de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría, el movimiento estudiantil argentino presentó rasgos más panamericanistas que latinoamericanistas (Califa, 2010).

A pesar de haber sancionado la gratuidad de los estudios universitarios, algo largamente reclamado por la FUA durante los años 30, el gobierno justicialista incluyó la educación religiosa en las escuelas, purgó los planteles docentes e incorporó al plantel profesoral de las facultades a numerosos católicos ultramontanos y exiliados nazi-fascistas, sancionó una ley universitaria que abolía casi todas las conquistas reformistas, nombró celadores en los claustros y erigió una nueva organización estudiantil para combatir violentamente al reformismo, la Confederación General Universitaria (CGU) (Califa, 2014: pp. 27/66). Entre los incidentes más violentos se cuenta el secuestro y tortura del estudiante Ernesto Mario Bravo, en 1951 (Larraquy, 2010: pp. 27/8). Tras una etapa de reflujo y crisis, el movimiento estudiantil de Buenos Aires volvió a tomar fuerza en las luchas por la aparición de este alumno.

En este tránsito, dentro de los centros y federaciones de alumnos cobró cada vez más fuerza la idea de que los reclamos universitarios eran incompatibles con el régimen político conducido por Perón, al tiempo que desde el gobierno se incrementaba la hostilidad para con el “fubismo” (por la FUBA, Federación Universitaria de Buenos Aires), como llamaban a la militancia reformista. Esta politización del movimiento estudiantil lo encuadró en las alternativas de la oposición de fracciones de las clases dominantes. Debe recordarse que promediando la primera mitad de los 50 comenzó una crisis económica en el país, se incrementaron los conflictos obreros y se fracturó la alianza entre el presidente y su movimiento político con la Iglesia Católica (Doyon, 2006). El impasse fue cerrado de manera sangrienta con el bombardeo de la Plaza de Mayo y el golpe de Estado de 1955, la autoproclamada “Revolución Libertadora”. El nuevo régimen contó con la participación de un amplio abanico de partidos (desde socialistas hasta conservadores) y del movimiento estudiantil, que ocupó las universidades (Califa, 2014: pp. 69/72). Comenzaba una etapa signada por la “doble proscripción” de los trabajadores:

no sólo está proscripta la expresión política de la gran mayoría de la clase obrera, sino que a su vez los cuadros políticos dirigentes del movimiento peronista se constituyen en «represores» de toda tendencia que en la acción movilice a los sectores obreros más allá del dominio burgués del régimen institucional. (Marín, 2003: pp. 43)

Como explicó Pablo Buchbinder (2018), los reclamos universitarios del movimiento estudiantil durante el peronismo lo condujeron ineluctablemente a un cuestionamiento del conjunto de la política gubernamental, un estilo de la militancia estudiantil que durante el ciclo de la Reforma era patrimonio exclusivamente del ala radical del movimiento. Sin embargo, en el largo decenio de 1943 a 1955, la politización no siempre presentó caracteres de radicalidad. Fue a partir de la segunda mitad de los 50 cuando el movimiento estudiantil comenzó un nuevo ciclo histórico donde las tradiciones reformistas se diversificaron y, en su mayoría, se radicalizaron.

### **Los largos años sesenta del movimiento estudiantil argentino**

Durante los años sesenta el movimiento estudiantil argentino no protagonizó un acontecimiento comparable al Mayo Francés o al 68 mexicano. Sin embargo, a lo largo del período, en un contexto de masificación de la matrícula, comparable al del conjunto de los países occidentales (Hobsbawm, 2002: pp. 297-304), las demandas universitarias remitieron, como decíamos, a cuestiones de la política nacional e internacional. Por ello, los reiterados procesos de movilización dejaron su impronta sobre la vida intelectual, la militancia de las izquierdas y el devenir político del país. Los primeros pasos de esta prolongada etapa de radicalización se vivieron bajo el régimen dictatorial de la autoproclamada “Revolución Libertadora”, a principios de 1956.

#### **a) Modernización y radicalización en la “Universidad de las Luces”, 1955-1966**

El golpe de Estado de 1955 contó con una significativa participación civil. En el terreno educativo y universitario, esa alianza presentó notorias contradicciones. Por una parte se encontraban sectores católicos y conservadores, como el ministro de Educación Atilio Dell Oro Maini, presidente del Comité Pro Defensa de la Universidad en Córdoba en 1918, contrario a la Reforma. Del otro, el reformismo de la FUBA y la FUA, que logró la designación como rector de la UBA a José Luis Romero,

uno de los más salientes historiadores del país, ligado al Partido Socialista (Califa, 2014: 72). Las nuevas autoridades, con el apoyo del movimiento estudiantil, derogaron la ley universitaria del peronismo y produjeron una depuración significativa del plantel de profesores. Como destacó Pablo Buchbinder, el criterio que orientó a los dos regímenes no se asentaba en las aptitudes pedagógicas o científicas de los docentes, sino en sus posiciones políticas (2005: pp. 169).

Hacia fines de 1955 fue promulgado el Decreto Ley Universitario 6.403. En el mismo se reconocía un grado de autonomía significativo, sin embargo, se establecía un cogobierno con predominancia del claustro de profesores y el artículo 28 rezaba: “La iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir títulos y diplomas habilitantes [...]” Estas disposiciones motivaron protestas del movimiento estudiantil. En primer lugar, afirmaban que no se reconocía la resistencia de los alumnos durante el peronismo (haciendo un juego de palabras con la Resistencia en la Europa ocupada), negando la satisfacción de una de sus demandas principales: el cogobierno paritario. En segundo término, porque se violaba el monopolio estatal, y con ello muy probablemente el carácter laico de la educación universitaria.

Como consecuencia se fracturó la alianza que se había formado durante el peronismo entre la FUBA y el Humanismo, una corriente católica de inspiración liberal y democrática, inscrita en el cristianismo antifascista (Zanca, 2018). La Iglesia Católica y distintos representantes del conservadurismo avalaron el artículo 28 e invocaron la libertad de enseñanza, despuntando así el llamado bando “Libre”. Para comienzos de 1956 sobrevinieron conflictos en torno a la formación de los cuerpos colegiados de acuerdo al Decreto Ley, sin embargo, la escalada contenciosa llegó en mayo, cuando se tomaron varias escuelas secundarias reclamando la expulsión de profesores peronistas y, poco después, la anulación del permiso a las entidades privadas para la enseñanza universitaria. Como se mencionó, peligraba el carácter laico de la educación. El movimiento estudiantil y varias autoridades universitarias, emergieron como el bando “Laico”. Las ocupaciones se extendieron por las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, contando con el apoyo de las federaciones estudiantiles de La Plata, Litoral, el Sur y la misma FUA, que exigían la renuncia del ministro Dell Oro Maini y la anulación del Decreto Ley. En pocos días grupos estudiantiles católicos respondieron enfrentando físicamente a los ocupantes en un radio geográfico más amplio, dentro del cual se destacaba Córdoba, donde el Ateneo y el Integralismo desarrollaron violentos intentos de copamientos (Ferrero, 2009: pp. 24/30).

Para mediados de mayo renunciaron Atilio Dell’Oro Maini y el rector Romero, y el gobierno suspendió la aplicación del artículo 28. En paralelo comenzaba una etapa de modernización universitaria, caracterizada por la extensión de las dedicaciones exclusivas, el fortalecimiento de la investigación científica y la edición de



libros y revistas destinados a la actividad universitaria pero también al gran público, como resulta patente cuando se revisa el catálogo de EUDEBA (Editorial Universitaria de Buenos Aires). Tanto en Uruguay como en Chile se vivían procesos similares.<sup>6</sup> En Argentina la universidad quedó en manos de una heterogénea alianza, donde convivían quienes habían sido “formados en el molde de la Universidad reformista y [...] buscaban reconstruir el sistema con las mismas bases con las que había funcionado [...] con otro [sector] que propiciaba cambios sustanciales en la estructura universitaria”. La llamada “universidad de las luces” fue un fenómeno acotado a las ciencias humanas y exactas y naturales, sobre todo en Buenos Aires y Rosario, con menos fuerza en Córdoba. (Buchbinder, 2005: 178/9). Sin embargo, sus propuestas trazaron la agenda de la discusión universitaria.

Esta nueva coyuntura universitaria en el país tenía lugar, como señaló Gastón Gil (2011), en una etapa en la cual, desde el Estado norteamericano, organismos multilaterales y fundaciones privadas de los EEUU, se financiaron numerosas investigaciones de ciencias sociales en Latinoamérica, sobre la base de un diagnóstico que afirmaba la centralidad de la universidad y la actividad científica en el desarrollo y de este, en el contexto de la Alianza para el Progreso, en la seguridad hemisférica, uniendo en algunos casos, -como en el célebre “Proyecto Camelot” denunciado por el sociólogo noruego Joan Galtung- ciencia social y contrainsurgencia.

Del otro lado de la cortina de hierro, la URSS y el Partido Comunista también alentaron la formación de redes universitarias con mayor intensidad luego del XX Congreso del PCUS, mediante el impulso a las agrupaciones por facultad y su reinscripción en los centros y federaciones, la publicación de revistas teóricas (en Argentina fueron los *Cuadernos de Cultura*), y los Festivales Mundiales de la Juventud y los Estudiantes, a los que invitaban prometedores activistas reformistas por ejemplo a Roberto “Pajarito” Grabois (luego creador del anticomunista FEN) para que conocieran el socialismo “realmente existente” (Grabois, 2014, pp. 80-98), y a la fundación de la Universidad de la Amistad de los Pueblos Patrice Lumumba. La Iglesia Católica llevó adelante iniciativas similares en un contexto de diversificación de las ideas y las prácticas de los cristianos en el país y en el continente.

La modernización universitaria era parte de un proceso más general de modernización de la sociedad argentina que tomó ímpetu desde fines de los 50, impulsado por fuerzas globales, como las mencionadas, y por importantes actores sociales locales entre los cuales existían diferentes niveles de cooperación y conflicto pero que coincidían en la prerrogativa más general de inscribir las actividades del país dentro de las principales corrientes del mundo, ya sea en lo político, en lo cultural o lo económico. Una evidencia de la importancia de los cambios en los primeros

<sup>6</sup> Sobre la reforma universitaria de 1958 en Uruguay (Markarian, Jung y Wschebor, 2008). Sobre el caso de Chile (Rivera Tobar, 2018).

aspectos mencionados puede encontrarse, entre otras cosas, en la renovación de las publicaciones de actualidad política como *Confirmado*, *Primera Plana* o *Panorama*; mientras que una resultante fue el devenir de la juventud como “[...] una categoría crucial en Argentina –y los jóvenes se contaron entre los actores culturales y políticos más dinámicos del país– entre las décadas de 1950 y 1970.” (Manzano, 2017, pp. 17). Un conjunto de observables en el tercer aspecto, el productivo, son los numerosos proyectos de desarrollo en las provincias argentinas que transformaron de manera rápida sus relaciones sociales y colocaron a varias de esas regiones en el centro de la dinámica política de los años 60 (Healey, 2007).

Al principio el reformismo apoyó la modernización en las facultades. Pero luego varios grupos estudiantiles de esa tradición cuestionaron los medios y los fines de la renovación universitaria por considerarlos en concordancia a los intereses del imperialismo norteamericano y ajenos, o contrarios, a las necesidades de los trabajadores y los sectores populares del país, sobre todo después de 1958, cuando tuvieron lugar los principales conflictos de *Laica o Libre*. Esta consonancia del proceso universitario argentino con ciertos rasgos de la agenda de la educación superior transnacional también coexistía con “crisis [que] estallaron con regularidad cada tres años –1952, 1956, 1969, 1962, 1966– y fueron puntualmente seguidas por políticas llamadas de estabilización” (Romero, 2010: pp. 155) y, tal cual mostraron trabajos tan diferentes como por ejemplo, los de Daniel James (2005) o Marcos Schiavi (2008), con un proceso de activación obrera que inició durante los últimos años del peronismo, que tuvo su auge entre fines de los ’60 y principios de los 70, y que fueron desarticulados primero mediante la combinación de institucionalización y represión y luego, desde 1974, mediante el terrorismo de Estado.

A principios de 1958 fue electo presidente de la Nación el exradical y desarrollista Arturo Frondizi, quien realizó una campaña basada en un programa nacionalista con algunos elementos progresistas, como la nacionalización del petróleo. Su candidatura fue apoyada por el movimiento estudiantil reformista. En pocos meses el nuevo mandatario anunció que entraría en vigor el artículo 28. Las primeras respuestas comenzaron en septiembre, inaugurando un ciclo de confrontación breve, pero masivo y violento. En Buenos Aires los Libres movilizaron entre 60.000 y 80.000 participantes. Según diversas fuentes, los Laicos, que tenían la solidaridad de radicales, socialistas, comunistas y anarquistas, convocaron el 19 de septiembre entre 250.000 y 500.000 personas. Asimismo, en este conflicto realizó sus primeras acciones públicas Tacuara, una organización nacionalista de ultraderecha, antisemita y anticomunista. Los enfrentamientos violentos entre jóvenes de ambos bandos dejaron decenas de heridos y cientos de detenidos, mayormente laicos.

En otros puntos del país se vivieron confrontaciones similares. En Corrientes se fundó la Federación de Estudiantes Libres (Zarrabeitia, 2007: pp. 76). En Córdoba los choques fueron de consideración, contándose el uso de armas de fuego y

el posterior proceso judicial contra los alumnos laicos (Ferrero, 2009: pp. 50/9). Algo similar puede decirse para La Plata (Brugaletta, 2011), Mar del Plata (Bartolucci, s/f), Rosario (Micheletti, 2013) y Tucumán (Pucci, s/f). En el Congreso Nacional, tras sucesivos debates, el otrora reformista Horacio Domingorena apoyó el artículo 28 y habilitó la aplicación de la normativa. Más allá de las consecuencias en el sistema educativo, donde comenzó un proceso de privatización que aún persiste, el mayor impacto político de este conflicto fue, como destacaron Valeria Manzano (2009), Juan Sebastián Califa (2014) o Nayla Pis Diez (2018), la localización de la Guerra Fría en el centro de las discusiones universitarias más relevantes. En tal sentido, el macartismo de los libres, que podía notarse en pintadas o volantes que rezaban, por ejemplo, “LAICA PERRA RUSA”,<sup>7</sup> o el ascenso del comunismo y de las rupturas izquierdistas del socialismo entre los reformistas, son algunos observables. Como podemos notar, los estudiantes argentinos, al igual que los de Uruguay (Markarian y otros, 2008), Brasil (Poerner, 1968), Colombia (Beltrán Villegas, 2018) o México (Rivas Ontiveros, 2007), por citar algunos ejemplos, exhibieron desde fines de los 50 una capacidad de movilización que preocupó a las clases dominantes y a sus funcionarios, tanto civiles como militares.

El impacto que tuvieron la Revolución Cubana y la Segunda Declaración de la Habana de 1961, -donde se hizo oficial el carácter socialista del régimen castrista-, sobre la juventud y el movimiento estudiantil de Argentina, nos hace localizar este movimiento en las coordenadas de una experiencia de politización y radicalización comenzada en las décadas y años previos. Sin dudas, tras la llegada al poder del Movimiento 26 de Julio tuvo lugar una mutua potenciación de las contradicciones locales y globales en América Latina (Brands, 2012: pp. 282), a la cual la universidad no sólo no era ajena, sino que constituía un ejemplo paradigmático. Por ello, para buena parte de las derechas, donde se encontraban la mayoría de los tradicionalmente antireformistas católicos, las variaciones del reformismo en un escenario de creciente conflictividad representaban, como señaló Facundo Cersósimo, una “puerta de entrada” del comunismo a la Argentina (2018). En tal sentido, para mediados de los 60 era corriente hallar en la prensa términos como “subversión” o “infiltración comunista” para caracterizar las acciones del movimiento estudiantil, mientras se sugería intervenir las universidades para suprimir la autonomía, el cogobierno y desterrar la política de las casas de altos estudios.

Ciertamente, las organizaciones estudiantiles de izquierda y antiimperialistas desplazaron en la FUA a las corrientes liberales con las que convivieron durante el peronismo. No obstante, en ciudades como La Plata donde había emergido un reformismo con participación del trotskismo y otras corrientes de la llamada “nueva

<sup>7</sup> Ver: <http://conflictosocialiigg sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/72/2018/05/volantes.pdf>

izquierda”, el cual confluyó con los trabajadores movilizados, para 1962, la dirección seguía siendo disputada con un ala más conservadora (Pis Diez, 2017). Asimismo, las organizaciones católicas, contrarias al socialismo cubano a principios de los años 60 (Zarrabeitia, 2007: pp. 118/21), hacia finales de la década se integraron en las corrientes posconciliares (Buchbinder, 2005: pp. 27/9).

En la UBA, desde 1963, el movimiento estudiantil reformista tomó la acción directa como su repertorio más recurrente en el marco de una crisis del proyecto de modernización universitaria comenzado a fines de los 50 (Buchbinder, 2005: pp. 169/90). Los alumnos criticaron firmemente el “cientificismo” como una forma de subordinación de la ciencia a los intereses del imperialismo. Asimismo, reclamaron y conquistaron sendos incrementos presupuestarios en detrimento del gasto militar (Califa, 2014: pp. 171/304).

El proceso de radicalización tomó un nuevo impulso en 1965. Las agrupaciones comunistas o de escindidos del Partido Socialista, prácticamente monopolizaban los Centros. Estas entidades protagonizaron un repudio a la conferencia del economista norteamericano Walt Rostow, tras lo cual renunció el rector Enrique Olivera. Ese mismo año tuvieron lugar numerosas manifestaciones obreras y estudiantiles contra la invasión norteamericana de Santo Domingo. Como con *Laica o Libre*, se produjeron violentos enfrentamientos con organizaciones derechistas, como la Guardia Restauradora Nacionalista, y esto costó la vida del estudiante comunista Horacio Grimbank. En paralelo, diputados interpelaron al rector, Hilario Fernández Long, y a los ministros de Educación y del Interior, sobre la “penetración comunista en la Universidad” (Califa, 2014, pp. 266/7). Poco después, desde los techos de Ciencias Exactas de la UBA, en la conocida “Manzana de las Luces” del microcentro de Buenos Aires, los alumnos atacaron con monedas un acto castrense.

En Córdoba, por citar otra universidad, la trayectoria de la militancia estudiantil presentaba notorias diferencias. Desde fines de los 50 se produjo un sensible avance de agrupaciones católicas y antireformistas, como el Ateneo y el Integralismo, surgidas como corrientes gremiales y “apolíticas”. No participaban de los centros de estudiantes, pero sus votaciones en el claustro estudiantil para el Consejo Superior convirtieron al Integralismo en la primera fuerza electoral. Estas corrientes no solían movilizarse y cifraban su acción en la participación en las instituciones. En la reformista Federación Universitaria de Córdoba (FUC), a fines de los 50 existían dos alas. Una de izquierda, con preminencia del Partido Comunista y sus aliados socialistas o exsocialistas, y otra ligada a la UCR. Para comienzos de los 60 emergió una corriente reformista nacionalista, contraria al comunismo: el kozakismo, llamado así por su máximo dirigente, Abraham Kozak. Era un mosaico de grupos pequeños, cercanos a *Pasado y Presente*, un colectivo de intelectuales expulsados del

PC entre los que se contaban nombres como el de José Aricó. En la UNC esta corriente fue acosada por varios decanos mediante numerosas sanciones disciplinarias.

La FUC participó de iniciativas similares a las de la FUBA: apoyó el Plan de Lucha de la Confederación General del Trabajo (CGT) en 1964, repudió la invasión a Santo Domingo y reclamó mayor presupuesto universitario, sin embargo, las diferencias ilustran la diversidad de este proceso de radicalización. En la capital mediterránea no se observaba un ascenso del comunismo dentro del reformismo. Los alumnos cordobeses no afrontaron el macartismo de las autoridades nacionales, como en Buenos Aires, no obstante, las relaciones con las autoridades universitarias resultaban más conflictivas en la UNC que en la UBA (Ferrero, 2009: pp. 69-164). En este escenario político y universitario se produjo el golpe de Estado de 1966 y la intervención universitaria, un acontecimiento que redefiniría las confrontaciones del movimiento estudiantil.

### **b) Resistencia, Reforma y Revolución bajo la “Revolución Argentina”, 1966-1973**

En junio de 1966 se produjo un nuevo golpe de Estado, comandado por el general Juan Carlos Onganía, que contó con el aval de la Iglesia Católica, del gremialismo peronista y de casi todos los partidos políticos, a excepción de los comunistas y de la fracción radical que ostentaba la presidencia con Arturo Illia. Los protagonistas de esta asonada la denominaron “Revolución Argentina”, y en poco tiempo instauraron un Estado Burocrático Autoritario (O’Donnell, 2009), inspirado en la Doctrina de Seguridad Nacional; el nuevo gobierno proscribió los partidos políticos y aplicó un “shock represivo”.

En la orientación de las clases dominantes, el énfasis en la modernización perdió terreno frente a la cuestión de la seguridad y el estímulo a la innovación cultural ante la vigilancia de las fronteras internas. Este giro afectó, sin dudas, a muchos actores que formaron parte de la modernización previa, los cuales pese a no haber integrado las filas de la radicalización, eran etiquetados como iniciadores de discusiones ajenas al ser nacional o transgresoras de la moral occidental y cristiana. Las casas de altos estudios fueron consideradas un ámbito privilegiado de infiltración del comunismo y, por ello, fueron intervenidas. Con esto resultaron anuladas las instituciones de inspiración reformista, como el cogobierno y la autonomía, y los edificios fueron ocupados por la policía.

En Buenos Aires la resistencia de los reformistas frente al golpe fue prácticamente inmediata y se realizaron asambleas y tomas (Califa, 2015). Con la intervención, se produjeron enfrentamientos con la policía, los más graves fueron los de Ciencias Exactas, en la conocida Noche de los Bastones Largos (Morero, 2016).

En ciertas facultades porteñas hubo una gran oleada de renunciaciones de profesores y autoridades, seguidas del acceso a sus cargos por parte de docentes católicos, algunos viejos peronistas, que formaron las “cátedras nacionales”, primeramente, anticomunistas, aunque luego varias de ellas fueron parte de la resistencia contra la dictadura.

En los momentos iniciales del campo de la historia reciente, y de renovado interés sociológico por los años setenta, entre el final del siglo pasado y principios del presente, la adhesión estudiantil al peronismo en 1973 ocupó un lugar central en las preocupaciones intelectuales sobre la militancia universitaria de aquella era. Se trataba de un fenómeno disruptivo de la trayectoria del movimiento estudiantil en el país, que ayudaba a comprender el reencuentro de estudiantes y obreros tras la ruptura de 1955, cuando la mayoría de los trabajadores se sostenía, apoyaba a Perón y los universitarios participaban del golpe de Estado que lo derrocó. Además, permitía pensar en las transformaciones de la izquierda argentina en el marco de los procesos globales donde habían perdido preminencia los Partidos Comunistas, al tiempo que conectaba la experiencia de estos grupos de alumnos con el giro posconciliar en el catolicismo y el fenómeno de Montoneros, cuyo grupo originario, -según las afirmaciones de Richard Gillespie (1987) por entonces muy en boga-, procedía del cristianismo.

Finalmente, la peronización de 1973, como acontecimiento, se presentaba como el punto de llegada de numerosas trayectorias intelectuales, de una convergencia entre nacionalismo y marxismo, con un impacto sobre la historia universitaria que resultaba evidente a la luz de los proyectos transformadores del tercer peronismo. De esta manera, varios trabajos señalaron que la proscripción de los universitarios en 1966 había tendido un puente entre los estudiantes y el “pueblo peronista proscribido”, comenzando allí un proceso donde la radicalización de los jóvenes iba de la mano con la ruptura de las identidades reformistas previas (Barletta, 2001; Suásnabar, 2004). En paralelo, se resaltó la existencia de una crisis del reformismo universitario, cuya práctica militante no se correspondía con un ciclo de grandes convulsiones (Sigal, 1991).

Se afirmó también que se había producido un declive en el protagonismo de los centros y federaciones a manos de organizaciones peronistas y de la nueva izquierda (Tortti, 2000, Alzogaray y Crespo, 1994) y que las cuestiones universitarias habían perdido importancia para esta generación militante (Sarlo, 2001). Estas tesis, escritas entre hace diez y treinta años, con versiones renovadas como las de Valeria Manzano (2017) o Nicolás Dip (2018), no otorgaron importancia al apoyo de casi todas las agrupaciones justicialistas a la flamante dictadura en 1966, ni a la designación de algunos de sus cuadros en puestos gubernamentales o del funcionariado universitario. Como resaltó Juan Califa, algunos grupos de la derecha nacionalista peronista participaron incluso de las golphizas a los reformistas junto con la po-

licía (2018). En el afán de imponer la intervención universitaria, estos colectivos, integrados en redes trasnacionales (Herrán Ávila, 2015), reactualizaban un viejo legado antirreformista y anticomunista ya vigente en los años veinte (Echeverría, 2018). A su vez, como venimos mostrando, el proceso de radicalización universitaria no comenzó en 1966, sino casi una década antes, en el seno de un movimiento estudiantil con predominio indiscutible del reformismo, donde los grupos católicos, como el Integralismo de Córdoba, generalmente se ubicaron a la derecha del arco político al menos hasta fines de los sesentas, cuando surgió en Argentina el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo donde junto a muchas discusiones, propiamente nacionales, también se dejaba sentir el impacto del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín, en 1968 (Martín, 2010).

Por otra parte, estudios recientes cuestionaron el vínculo entre radicalización y peronización para los casos de Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, La Plata, Resistencia, Rosario y Tucumán en tiempos de la autoproclamada “Revolución Argentina” (Millán, 2013, 2013b; 2017, 2017b; Nava, 2013; Bonavena, Califa y Millán, 2018; Califa y Millán, 2019 y 2020). La mención de las ciudades extra-pampeanas es particularmente significativa, porque allí se produjeron las revueltas obrero-estudiantiles que marcaron el período de la historia argentina: el Cordobazo, los Rosariazos, el Correntinazo, los dos Tucumanazos, el Quintazo o el Viborazo, que se cuentan entre al menos 37 levantamientos populares urbanos de 1968 a 1974 (Fernández y otros, 2013). En estos trabajos se demostró que las agrupaciones reformistas y los centros y federaciones protagonizaron la mayoría de los enfrentamientos estudiantiles del período, y que fueron secundados en los momentos más álgidos por las organizaciones marxistas, que se encontraban a la vanguardia en Tucumán, y además de alcanzados en las etapas de menor conflictividad por las corrientes católicas y/o peronistas. Asimismo, fue resaltado que las formas más radicales de confrontación tuvieron lugar entre 1969 y 1971, mientras que el período de 1973 a 1976, -cuando el justicialismo tuvo mayor incidencia en la militancia universitaria- se caracterizó por una merma cuantitativa de las acciones en casi todas las ciudades y el declive del uso de la acción directa del ejercicio de la violencia estudiantil-popular y de la ocupación del espacio público.

Por otra parte, la mayoría de los trabajos constataron la importancia de los reclamos propiamente universitarios a lo largo de este período: la autonomía y el cogobierno, las peticiones académicas -contra las reprobaciones masivas, por correlatividades, contenidos curriculares, etc.-, aquellas ligadas al bienestar estudiantil (fundamentalmente los comedores universitarios), el ingreso irrestricto y otras cuestiones como las iniciativas puntuales de funcionarios al frente de casas de estudios o aspectos de la política educativa y/o universitaria de los distintos gobiernos.

La diferencia en las conclusiones se debe, fundamentalmente, a un abordaje teórico-metodológico radicalmente opuesto. El primer grupo de investigaciones se in-

tereso esencialmente por analizar las matrices ideológicas por las cuales se produjo un encuentro entre los universitarios combativos y el peronismo, algo con escasos precedentes, a través de su producción intelectual y sus posicionamientos públicos. De esta manera, se pueden leer numerosos trabajos sobre las revistas de este sector, como *Envido* o *Antropología del Tercer Mundo*, sobre las ideas predominantes en las llamadas “cátedras nacionales” y los derroteros político intelectuales de sus principales protagonistas, así como acerca de los proyectos de transformación universitaria que se encuentran en los documentos oficiales o en los de las corrientes de la izquierda del peronismo, los cuales tomaron como fuentes principales esta documentación así como los testimonios orales recogidos en los últimos años.

El segundo contingente abordó las luchas estudiantiles desde su unidad mínima, los enfrentamientos sociales protagonizados por alumnos en tanto estudiantes universitarios, identificando lugares, fechas, protagonistas, formas de acción, reclamos, aliados, enemigos, escenarios, facultades y cantidades de participantes. Para esto tomaron como fuente principal la prensa del período y construyeron cronologías para, posteriormente, contabilizar y analizar los ciclos de acción y reflujo. Para estos autores las declaraciones se inscriben en el conjunto de las acciones de los colectivos estudiantiles aunque, por su menor costo movilizatorio, se les pondera como una parte relativamente menor de las evidencias sobre la disposición al enfrentamiento de los alumnos.

El caso de Buenos Aires se presenta como uno de los más importantes para considerar en este debate puesto que, como resaltó Nicolás Dip (2018), la UBA fue el epicentro de la experiencia del auge de la izquierda peronista en 1973. Aquí la idea de una conexión entre resistencia universitaria y peronización se enfrenta con el obstáculo insalvable ya mencionado: las pequeñas agrupaciones peronistas apoyaron la intervención de 1966 (Califa, 2014). La única excepción fue la actitud del recientemente conformado Frente de Estudiantes Nacionales (FEN), aunque su incorporación al peronismo recién comenzaba, y sus posiciones reflejaban más bien los lazos todavía notorios con el reformismo y la izquierda de donde provenía (Califa, 2017).

En Corrientes, Tucumán y Córdoba las corrientes cristianas esperaban que las nuevas autoridades actuaran “con sentido nacional” y nombrasen funcionarios afines (Millán, 2013). La dictadura contrarió a este sector. Poco después, a comienzos de septiembre de 1966, el asesinato del estudiante Santiago Pampillón, en Córdoba, llevó a los jóvenes católicos a la oposición junto a los reformistas. Hubo importantes huelgas, manifestaciones y asambleas en todo el país, sin embargo, la capital mediterránea se convirtió en el centro de la resistencia estudiantil, donde el paro universitario se combinó con la lucha de calles, gracias al apoyo del sindicalismo



local que dibujó, una resistencia mucho más radical que la de Buenos Aires (Millán, 2018d).

Sin apoyos a nivel nacional, el movimiento estudiantil fue derrotado en 1966 y el régimen militar fortaleció sus posiciones universitarias durante 1967. Durante este año el Partido Comunista sufrió una escisión juvenil, desde donde emergió el Partido Comunista Revolucionario, que en 1974 adoptó al maoísmo como doctrina oficial. Esta nueva corriente se denominó Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) y ostentó la dirección de la FUA hasta 1971 (Califa, 2015b). Asimismo, otros reformistas fundaron la Franja Morada, inicialmente con presencia anarquista, socialista y radical (Ferrero, 2009: pp. 179). Como señalaron Bonavena y Millán, el año de 1967, llamado por la militancia de aquel entonces el “año perdido”, fue en realidad un período de reorganización central para comprender la evolución posterior del movimiento estudiantil (2018).

Desde el punto de vista de la acción pública, la recomposición comenzó en 1968 con las manifestaciones alrededor del 50 aniversario de la Reforma y la alianza con la CGT de los Argentinos, una vertiente del movimiento obrero que se oponía frontalmente a la dictadura, con intensos enfrentamientos en Rosario, Tucumán y La Plata (Bonavena y Califa, 2018). Tal cual subrayó Érica Yuszczuk (2010), para fines de la década, en Córdoba la Reforma se asociaba, cada vez más, a contenidos antiimperialistas y populares. Al mismo tiempo, tomaron fuerza otros reclamos, como los comedores universitarios. Para 1969, mientras los estudiantes correntinos resistían la privatización del comedor universitario, fueron duramente reprimidos y a eso le costó la vida Juan José Cabral el día 15 de mayo. La noticia recorrió el país y se multiplicaron las manifestaciones. En Rosario la policía abatió al estudiante Adolfo Bello el día 17, a Norberto Blanco el 21. En Tucumán y Córdoba, las movilizaciones obrero estudiantiles llegaron al clímax hacia fines de mes. En la última de estas urbes, el paro activo de la CGT local del 29 y 30 de mayo, terminó en el conocido Cordobazo, una de las rebeliones urbanas más radicales y de mayores repercusiones políticas en la historia del continente.<sup>8</sup>

Tras estos hechos el régimen militar intentó restringir la matriculación universitaria aplicando exámenes de admisión. Este conflicto constituye un verdadero laboratorio de los variados caminos que recorrió la organización estudiantil. El Movimiento de Orientación Reformista (MOR), adherido al Partido Comunista, convocó a los aspirantes a cursos de preparación. Pese al repudio de las demás corrientes, que llamaban al boicót de los exámenes de admisión, miles de alumnos se matricularon en las clases dictadas por los comunistas y luego nutrieron la resistencia

<sup>8</sup> Sobre las distintas revueltas urbanas existe una gran cantidad de bibliografía. Por cuestiones de extensión sólo mencionamos algunas (Brennan, 1996; Crenzel, 1997; Balvé y Balvé, 2005; Gordillo, 1999).

masiva que tuvo lugar en varias ciudades (Bonavena y Millán, 2010). En 1970 se consiguió la derogación en todas las universidades excepto en Córdoba. No obstante, allí surgió una nueva forma de organización: los cuerpos de delegados, que en 1971 se extendieron a otras casas de estudios, y llegaron en algunos casos, a controlar facultades (Bonavena, 1997).

Esta particular articulación estudiantil resultaba un ejercicio de la democracia directa, donde los procesos de toma de decisiones se sintonizaban con el ciclo de movilización, un modelo absolutamente refractario a la burocratización y abierto a la innovación. Estos organismos fueron “la base”, y luego “la meta” de la llamada “ultraizquierda” maoísta de TUPAC y trotskista de TAREA y TERS, que proponían reestructurar el movimiento estudiantil a partir de los mismos (Califa, 2018b). No obstante, la mayoría de las corrientes, incluido el MOR, abogaron por articular centros y federaciones con cuerpos de delegados. Como puede notarse, en este conflicto se desplegaron diversas iniciativas, desde las más moderadas -que suponían aceptar los exámenes de admisión y prepararse para rendirlos- hasta las experiencias organizativas de base más democráticas. Este conjunto de orientaciones permitió que la resistencia estudiantil lograra incluso aumentar la población universitaria (Califa y Seia, 2017).

Las transformaciones del movimiento estudiantil impactaron en la FUA, la cual se dividió en 1970. Un conjunto de centros realizó su congreso en La Plata, donde se impusieron los comunistas del Movimiento de Orientación Reformista (MOR). Una fracción más numerosa y heterogénea confluyó en Córdoba, bajo la conducción del FAUDI, Franja Morada, el Movimiento Nacional Reformista (MNR) -enrolado en el Partido Socialista Popular- y las Agrupaciones Universitarias Nacionales (AUN), que estaban integradas al Partido Socialista de la Izquierda Nacional (Califa, 2017b). La radicalización estudiantil había politizado las discusiones universitarias, pero como mostraron los estudios sobre Arquitectura (Malecki, 2016) o Servicio Social (Gianna, 2011) en Córdoba, los debates académicos y pedagógicos seguían ocupando un lugar central en la actividad de los grupos estudiantiles más combativos. Hacia mediados de 1971 comenzó la etapa del Gran Acuerdo Nacional y la transición hacia el final de la dictadura. El gobierno del general Alejandro Lanusse combinó el diálogo con grupos moderados y mayor rigor represivo hacia las fracciones radicalizadas.

Un ejemplo puede ser el caso de los estudiantes técnicos en la provincia de Buenos Aires, que fueron recibidos por el mismísimo presidente para hacer oír su reclamo contra la restricción en las incumbencias de sus titulaciones (Bonavena y Millán, 2012). Asimismo, las formas represivas frontales, reactivas y difusas, tan predominantes en 1966, cedieron terreno a otras más selectivas, preventivas y, también, clandestinas, ejercidas por formaciones parapoliciales como la peronista Concentración Nacional Universitaria (CNU) (Califa y Millán, 2016). Como puede

notarse, la situación en Argentina presentaba ciertos paralelismos con la de México después de 1968, cuando durante la primera parte del sexenio de Luis Echeverría se combinaron incrementos en los presupuestos universitarios y cierta disposición al diálogo con agrupaciones no radicalizadas, con acciones paramilitares contra los estudiantes, como la Matanza del Jueves de Corpus o “Halconazo”, en junio de 1971.

Durante 1972, con la excepción de Tucumán, en toda la Argentina se registró una merma en la tendencia a la acción colectiva de los alumnos. En este contexto crecieron las identificaciones estudiantiles con los partidos tradicionales: Franja Morada terminó por ser plenamente radical y comenzó a tomar forma la Juventud Universitaria Peronista (JUP). En las elecciones estudiantiles se impusieron las distintas variantes del reformismo, y fueron especialmente importantes el caudal de votos del Movimiento de Orientación Reformista (MOR), la corriente universitaria del Partido Comunista que se alzó con la FUBA (Califa, 2016; Millán, 2013). Como puede notarse, en Argentina, al igual que en Brasil, México y Uruguay, según el análisis de Jeffrey Gould (2009), los comunistas -partido prototípico de la izquierda tradicional- ocuparon un lugar trascendente dentro de la gran ola de radicalización política estudiantil.

### **c) La apuesta institucional: el movimiento estudiantil bajo el tercer peronismo, 1973-1976**

En 1973, con la victoria electoral del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), una coalición peronista con profundos y violentos antagonismos se inició una nueva etapa en la política nacional (Nahmías, 2013), en las universidades fueron designados numerosos funcionarios ligados a la izquierda justicialista, que despertaron esperanzas de cambio entre los alumnos (Friedemann, 2015). Por primera vez, desde 1958, el movimiento estudiantil apoyaba al gobierno y a las autoridades.

En Buenos Aires se produjo un vertiginoso incremento en la cantidad de militantes y adherentes de la izquierda peronista que, tras los comicios presidenciales, fundó la JUP, ligada a Montoneros, la más nutrida e influyente organización político militar del ala combativa del peronismo (Dip, 2018). En la UBA los primeros comicios legales en casi una década contaron con el apoyo de la mayoría de los decanos y resultaron en una convocatoria masiva.

El performance electoral de la JUP fue arrollador. En soledad o con aliados como el MOR o la Juventud Radical Revolucionaria (JRR) -a la que consideraban un actor fundamental para implementar reformas progresivas en la Universidad- la corriente justicialista conquistó casi todos los centros y la federación local, a cuya sigla agregó las letras L y N, de liberación nacional, convirtiendo a la FUBA -acrónimo tradicionalmente antiperonista- en la FULNBA (Millán, 2017c). En otras universida-

des la JUP se constituyó posteriormente y no participó de las elecciones de 1973, donde se impusieron el MNR, Franja Morada o el MOR.

A pesar de no haber sido un protagonista destacado de las luchas anteriores, la izquierda peronista propuso varias transformaciones universitarias que retomaron las consignas de los largos años sesenta: fin de la represión, ingreso irrestricto, contenidos curriculares acordes a las necesidades nacionales y populares, separación de la actividad universitaria y a la de las empresas transnacionales, etc. Estas iniciativas acercaron todavía más las posiciones entre los jóvenes de la izquierda del peronismo y el reformismo, con quién polarizaban ideológicamente. Como señalaron Valeria Manzano (2018: pp. 255) o Nicolás Dip (2018), detrás de la rivalidad existía un reconocimiento mutuo que fue reforzado por la exitosa participación de los justicialistas en los comicios para centros de estudiantes. Poco después, la inédita defensa *de facto*, por parte de la JUP por la autonomía universitaria frente a los ataques del gobierno encabezado por Perón o, luego, ya por su viuda y exvicepresidente, Estela Martínez “Isabelita”, confirmó un rumbo de una confluencia objetiva.

El encuentro entre el movimiento estudiantil y el peronismo, ciertamente histórico, marcó una bisagra con el período anterior, caracterizado por la autonomía de las corrientes, centros y federaciones estudiantiles respecto de los grandes partidos políticos y del Estado. Desde 1973, las movilizaciones fueron concebidas en función de una orientación institucional, en apoyo a funcionarios afines para que vehiculizaran cambios universitarios progresivos (Bonavena, Califa y Millán, 2018). En este sentido, resulta interesante observar las lecturas de estos fenómenos. La voluminosa documentación sobre posicionamientos estudiantiles que bregaban por grandes transformaciones sociales y universitarias en esta etapa, junto a la votación masiva por la JUP y la incidencia de esta agrupación en las designaciones de funcionarios, ha sido considerada como una evidencia del vínculo estrecho que une a la radicalización y la peronización (Dip, 2018; Friedemann, 2015). Desde otra perspectiva, se ha subrayado que las declaraciones y las actividades de apoyo a las autoridades no representaban una disposición al enfrentamiento, sino al consenso con las reglas de juego institucionales (Bonavena, Califa y Millán, 2018).

Asimismo, señalamos aquí que no todos los sufragios en favor de la JUP y sus aliados deberían interpretarse como un apoyo a proyectos radicalizados. Como los primeros comicios fueron legales, participaron numerosos alumnos que no lo hacían anteriormente, cuando tomar parte en una elección representaba un desafío a las autoridades de la dictadura. En tal sentido, ese nuevo contingente de electores estaba compuesto por quienes defendían iniciativas transformadoras como por aquellos que elegían a la JUP más por peronista que por izquierdista, es decir, por subordinarse al gobierno y no por enfrentarlo, esta alianza de la JUP y algunos grupos reformistas al mismo tiempo recibía la hostilidad de la ortodoxia peronista,

donde su ubicó Perón, y de una coalición parlamentaria, con el dirigente radical Ricardo Balbín en su vértice.

Desde fines de 1973 se produjeron ataques violentos contra las izquierdas estudiantiles (del peronismo, marxistas o reformistas), y en el verano de 1974, ya después de los comicios porteños, la discusión de una nueva ley universitaria terminó por fracturar a la JUP entre un sector afín a Perón (La Lealtad) y otro crítico, replicando la disputa dentro de Montoneros. El contexto se caracterizaba por la avanzada represiva: fueron destituidos gobernadores supuestamente afines a la izquierda en Buenos Aires y Córdoba, se agravaron las sanciones del Código Penal para los delitos contra el orden público, una nueva una legislación gremial fortaleció las posiciones de la dirigencia sindical en detrimento de los organismos de base y se decretó la prescindibilidad de los empleados públicos.

Tras un verano de cabildeos entre diputados y senadores, y con escasas movilizaciones estudiantiles, fue aprobada una ley universitaria que reconoció la autonomía y habilitó el ingreso irrestricto, pero prohibió el “proselitismo político” en los claustros y previó la intervención federal en casos de “subversión” (Millán, 2018b). La legislación de 1974 estableció pasos para la normalización universitaria aunque en contados casos se dieron apenas los primeros. Hacia mediados de año, tras la ruptura entre Perón y Montoneros el 1 de mayo, y el fallecimiento del presidente el 1 de julio, el ala derecha del partido tomó con más firmeza la conducción del Poder Ejecutivo. En ese contexto Oscar Ivanissevich fue designado como ministro de Cultura y Educación. El 10 de septiembre afirmó que debía intervenir-se la universidad porque su realidad contradecía la ley: existía militancia política y servía de refugio para el terrorismo. Con estas palabras comenzó la llamada Misión Ivanissevich.

Fueron desafectados aproximadamente 15.000 docentes y la represión, mayormente parapolicial, que costó la vida de más de 100 universitarios (Califa y Millán, 2016). En la UBA asumió Alberto Ottalagano el Rectorado, quien luego se autoreconocería como fascista. En casi todas las universidades se realizaron cambios de autoridades. Retornaron numerosos decanos o rectores de la dictadura finalizada en 1973. Algunos, militantes de la derecha peronista, procedían de otros cargos durante el gobierno constitucional y varios de ellos continuaron tras el golpe de Estado de 1976.

Durante los primeros meses de la “Misión”, el movimiento estudiantil intentó resistir de manera frontal, sin embargo, tres procesos que sucedieron en simultáneo lo debilitaron: el incremento en la intensidad de la represión, la crisis de la conducción de la JUP en Buenos Aires y la división entre la FUA, bajo el mando de Franja Morada, MNR y FAUDI; y el Consejo Nacional de Federaciones y Centros (CNFC), en la órbita de la JUP, la JRR y el MOR. Esta fractura se reprodujo luego en federaciones reformistas como la de Córdoba (Millán, 2018e).

Hacia 1975, el movimiento estudiantil fue tomando distancia de las consignas radicales de los años sesenta y los primeros de los setenta, sobre todo en Buenos Aires (Millán, 2018c). En la UBA, donde las movilizaciones fueron escasas, comenzó una campaña por la aplicación de la Ley Universitaria y la legalización de las entidades estudiantiles, concitando la solidaridad del radicalismo y tratando, sin éxito, de interpelar a la CGT. Tras la crisis económica de junio y julio, y los cambios en el gabinete, Franja Morada y el MOR se acercaron para reivindicar el legado de la Reforma como una identidad democrática y ajena a la agitación revolucionaria. Habían concluido los “largos años sesenta” del movimiento estudiantil argentino.

## Conclusiones

En este breve ensayo recorrimos los principales hallazgos de los trabajos de investigación más recientes sobre el movimiento estudiantil argentino durante los “largos años sesenta”. Al respecto resaltamos seis elementos clave para comprender el período analizado. En primer término, que la radicalización se gestó mayormente en el seno de las tradiciones ideológicas de la Reforma de 1918. En segundo, que este proceso ensambló las discusiones universitarias más relevantes del país en las coordenadas de la Guerra Fría, con el comienzo del macartismo, el ascenso de los comunistas entre los reformistas y la centralidad de los debates acerca de la relación entre ciencia, universidad e imperialismo. El tercero, que este pronunciado giro a la izquierda del reformismo comenzó antes de la Revolución Cubana, cuyo impacto resultó significativo porque fue contemplada por actores ya movilizadas previamente.

En cuarto término, se destaca el protagonismo de agrupaciones, centros y federaciones de tradición reformista, inclusive cuando fueron atacados por sectores católicos, algunos de los cuales luego se incorporaron al peronismo. El quinto elemento es, la unidad obrero estudiantil en la Argentina de fines de los sesenta y principios de los setenta fue el resultado de la coalición entre dos actores con una extensa trayectoria de movilización y acción directa. Finalmente, la peronización de 1973, centralmente en Buenos Aires, no representó una continuidad con este proceso de radicalización, sino que en muchos aspectos significaban un cambio de curso: de la autonomía radicalizada a un discurso estatalista, de las formas de organización de base a centrar la militancia en la defensa de funcionarios, de la distancia con los partidos tradicionales a su apoyo.

Si la decepción estudiantil con Frondizi comenzó este ciclo, una nueva adhesión de los alumnos a los grandes partidos nacionales inició su declive. De estos mismos partidos, sobre todo del justicialismo, surgieron los cuadros que, desde 1974, ejercieron el terrorismo de Estado sobre el movimiento estudiantil prosiguiendo

una tradición ideológica casi centenaria en el nacionalismo y el catolicismo argentino, que identificaba la Reforma de 1918 con el bolchevismo y el reformismo universitario con la revolución social en la Universidad. Fue bajo ese fuego contrarrevolucionario que se produjo la disociación entre Reforma y Revolución, concluyendo así un largo ciclo de radicalización estudiantil en Argentina.

## Bibliografía

- Alzogaray, D. y Crespo, H. (1994). Los estudiantes en el mayo cordobés. *Estudios*, 4, pp.75-90.
- Balvé, B. y Balvé, B. (2005). *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*. Buenos Aires: Razón y Revolución-CICSO.
- Barletta, A. (2001). Peronización de los universitarios (1966 – 1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista. *Pensamiento Universitario*, 9, pp. 82-89.
- Bartolucci, M. (s/f). “La primavera del 58. Revueltas, tomas y bataholas juveniles durante el conflicto ‘Laica o Libre’ en Mar del Plata”. En: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/bartolucci2.pdf> [consultado en octubre 2018]
- Beltrán Villegas, M. (2018). La Federación de Estudiantes Colombianos (FEC) y las luchas universitarias bajo la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla. *Cardinalis*, 10, pp. 16-40.
- Bonavena P. y Califa, J. (2018). El “68 argentino. Luchas estudiantiles en los albores de un ascenso de masas. En: Bonavena, P. y Millán, M. (eds.). *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*. Buenos Aires: CLACSO-IIGG, pp. 201-232.
- Bonavena, P, Califa, J y Millán, M. (2018). ¿Ha muerto la Reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 12, pp. 73-95.
- Bonavena, P. (1992). *Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976*. Informe de Beca de Perfeccionamiento inédito. Buenos Aires: SeCyT-UBA.
- Bonavena, P. (1997). El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil. El ‘doble poder’ de Filosofía y Letras, UBA. *Lucha de Clases*, 1, pp. 161-194.
- Bonavena, P. y Millán, M. (2010). La lucha del movimiento estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la Universidad en 1970 y 1971. En: Vidal, G. y Blanco, J. (comps.) *Estudios de la historia de Córdoba en el siglo XX*. Tomo II. Córdoba: Ferreyra, pp. 65-84.

- Bonavena, P. y Millán, M. (2012). ¿Un movimiento estudiantil moderado en los '70? El caso de la lucha de los estudiantes de las Escuelas Técnicas contra la “Ley Fantasma” en 1972. *Cuadernos del Sur*, 41, pp. 37-58.
- Bonavena, P. y Millán, M. (2018). El movimiento estudiantil argentino durante 1967 ¿el año perdido? En: P. Buchbinder (coord.). *Juventudes universitarias en América Latina*. Rosario: HyA Ediciones, pp. 251-279.
- Brands, H. (2012). *Latin America's cold war*. Boston: Harvard.
- Brennan, J. (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Brugaletta, F. (2011). La participación de los jóvenes católicos durante el conflicto ‘Laica o Libre’. La Plata, 1958. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 5, pp. 145-159.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.
- Buchbinder, P. (2008). *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Buchbinder, P. (2018). El movimiento estudiantil argentino: aportes para una visión global de su evolución en el siglo xx. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 12, pp. 11-32.
- Bustelo, N. (2015). *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo xx (1914-1928)*. Tesis de Doctorado en Historia. La Plata: FAHCE-UNLP.
- Califa, J. (2010) “La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955”. En: Buchbinder, P., Califa, J. y Millán, M. (comps.). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires: Final Abierto, pp. 31-79.
- Califa, J. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- Califa, J. (2015). A los golpes con el golpe. El movimiento estudiantil frente a la intervención de la Universidad de Buenos Aires, 1966. *Conflicto Social*, 13, pp. 89-115.
- Califa, J. (2015b). Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria. *Izquierdas*, 24, pp. 173-204.
- Califa, J. (2016). A la universidad con barderas reformistas. Los comunistas y la reconquista de la Universidad de Buenos Aires, 1968-1972. *e-latina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 56 (14), pp. 1-17.
- Califa, J. (2017). El Frente Estudiantil Nacional. Izquierda, reformismo y peronismo en debate, 1966-1973. *Folia Histórica del Nordeste*, 29, pp. 61-80.



- Califa, J. (2017b). Dos 'fuas' en los años setenta. El movimiento estudiantil en las postrimerías de la 'Revolución Argentina'. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 12, pp. 130-150.
- Califa, J. (2018). La amenaza roja. La intervención a la UBA durante 1966 vista desde el golpismo interno. *Contemporánea*, 9, pp. 35-50.
- Califa, J. (2018b). ¿Centros o cuerpos de delegados? Las luchas estudiantiles de los años setenta frente al debate acerca de las formas organizativas. El caso de la UBA. *Páginas*, 23, pp. 29-46.
- Califa, J. y Millán, M. (2016). La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976. *Hib*, 9 (2), pp. 10-38.
- Califa, J. y Millán, M. (2019). La lucha estudiantil durante los 'azos'. Córdoba, Rosario y Tucumán en perspectiva comparada, 1968-1972. *Conflicto Social*, 22 (12). (en prensa).
- Califa, J. y Millán, M. (2020). De la resistencia universitaria a la rebelión popular y del pacto democrático al terrorismo de Estado. Un análisis cuantitativo del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Córdoba, 1966-1976. *Historia y Sociedad*, 38 (en prensa).
- Califa, J. y Seia, G. (2017). La ampliación del sistema universitario argentino durante la "Revolución Argentina. Un estudio de sus causas a través del caso de la Universidad de Buenos Aires (1969-1973). *A Contracorriente*, 1 (15), pp. 36-59.
- Cersósimo, F. (2018). Impugnadores en tiempos de Guerra Fría. La Reforma Universitaria como puerta de entrada del comunismo en Argentina. En: Mauro, D y Zanca, J (comps.). *La Reforma Universitaria cuestionada*. Rosario: HyA Ediciones, pp. 131-154.
- Chabrando, V. (2018). *Obrerismo y reforma. La protesta entre las aulas y las calles*. Córdoba: UNC.
- Ciria, A. y Sanguinetti, H. (1987). *La Reforma Universitaria*. Tomos I y II. Buenos Aires: CEAL.
- Crenzel, E. (1997). *El Tucumanazo*. Tucumán: UNT.
- Dip, N. (2018). *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohistoria.
- Doyon, L. (2006). *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Draper, H. (2014). *La revuelta de Berkeley*. Buenos Aires: Razón y Revolución.
- Echeverría, O. (2018). El proceso de Reforma Universitaria como preocupación de la derecha nacionalista: el rechazo a la democratización y el anticomunismo (décadas de 1920 y 1930). En Mauro, D y Zanca, J (comps.). *La Reforma Universitaria cuestionada*. Rosario: HyA Ediciones, pp. 67-86.

- Fernández, J, Seia, G, Iglesias, L., Tate, P., Weisbrot, V. y Yep, A. (2013). “Aportes para el estudio de los levantamientos de masas en Argentina entre 1968 y 1974”. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, noviembre.
- Ferrero, R. (2009). *Historia crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba*. Tomo III (1955-1973). Córdoba: Alción.
- Friedemann, S. (2015). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973 – 1974). Una reforma universitaria inconclusa*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Buenos Aires: FSOC-UBA.
- Funes, P. (2007). *Salvar la Nación. Intelectuales, política y cultura en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gianna, S. (2011). *Una nueva praxis para el Trabajo Social: Reconceptualización y militancia en la Escuela de Asistencia/Servicio Social de la Universidad Nacional de Córdoba (1966-1976)*. Tesis de Maestría. La Plata: UNLP.
- Gil, G. (2011). *Las sombras del Camelot. Las ciencias sociales y la Fundación Ford en la Argentina de los '60*. Mar del Plata: EUDEM.
- Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Gordillo, M. (1999). *Córdoba en los '60*. Córdoba: UNC.
- Gould, J. (2009). Solidarity Under Siege: The Latin American Left, 1968. *American Historical Review*, 114 (2), pp. 348-375.
- Grabois, R. (2014). *Memorias del Roberto “Pajarito” Grabois. De Alfredo Palacios a Juan Perón (1955-1974)*. Buenos Aires: Corregidor.
- Healey, M. (2007). “El interior en disputa. Proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas”. En: James, D. (comp.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 169-212.
- Herrán Ávila, L. (2015). Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México, 1954-1972. *Quinto sol*, 19 (1), pp.1-26.
- Hobsbawm, E. (2002). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Izaguirre, I. (1992). *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires: Cuadernos del Instituto de Investigaciones–Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
- James, D. (2005). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Larraquy, M. (2010). *De Perón a Montoneros. Historia de la violencia política en la Argentina. Marcados a fuego II (1945-1973)*. Buenos Aires: Aguilar.
- Malecki, J. (2016). Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975. *Prohistoria*, 25, pp. 79-103.

- Manzano, V. (2009). Las batallas de los 'laicos': movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre - octubre de 1958. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 31, pp. 123-150.
- Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Manzano, V. (2018). La Reforma (no) ha caducado. En A. Agüero y A. Eujenian (coords.). *Variaciones del reformismo. Tiempos y experiencias*. Rosario: HyA Ediciones, pp. 227-255.
- Marín, J. (2003). *Los hechos armados*. Buenos Aires: La Rosa Blindada-PICASO.
- Markarian, V., Jung, M. y Wschebor, I. (2008). *1958. El cogobierno autonómico*. Montevideo: AGU-UDELAR.
- Martín, J. (2010). *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate Argentino*. Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Micheletti, M. (2013). *La "Laica o Libre" y sus expresiones rosarinas, 1955-1959*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Millán, M. (2013). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la "Revolución Argentina" (1966-1973)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Buenos Aires: FSOC-UBA.
- Millán, M. (2013b). De la lucha de calles a la lucha en los claustros: el movimiento estudiantil de Córdoba entre el Cordobazo y la 'primavera camporista' (junio de 1969 - mayo de 1973). *Conflicto Social*, 9, pp. 121-155.
- Millán, M. (2015). Conflicto universitario y estudiantil en la UBA durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós (junio - octubre de 1973). *Conflicto Social*, 14, pp. 64-92.
- Millán, M. (2017). El movimiento estudiantil del nordeste argentino frente a la institucionalización universitaria y el GAN (junio de 1969-mayo de 1973). *Perfiles Educativos*, 158, pp. 130-174.
- Millán, M. (2017b). Las luchas del movimiento estudiantil rosarino del Rosariazo a la 'Primavera Camporista' (1969-1973). *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 10, pp. 141-161.
- Millán, M. (2017c). La Juventud Universitaria Peronista en las memorias de la militancia estudiantil reformista y marxista de la UBA, 1973 - 1976. *Historia Voces y Memoria*, 10, pp. 49-63.
- Millán, M. (2018). Un análisis crítico de las interpretaciones sobre los movimientos estudiantiles de los '60. En Bonavena, P. y Millán, M (eds.). *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*. Buenos Aires: CLACSO-IIGG, pp. 23-52.
- Millán, M. (2018b). Las respuestas contra el desafío del movimiento estudiantil en la UBA (1973 - 1974). *Argumentos*, 20, pp. 129-157.

- Millán, M. (2018c). En las últimas casamatas. El movimiento estudiantil de la UBA en 1975. *Estudios*, 40, pp. 93-112.
- Millán, M. (2018d). Las resistencias estudiantiles frente a la intervención universitaria de 1966. Un análisis comparado de la UBA y la UNC. *Contemporánea*, 9, pp. 51-74.
- Millán, M. (2018e). La resistencia estudiantil en la UBA en la primera etapa de la Misión Ivanissevich, julio-diciembre de 1974. *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, 21, pp. 131-163.
- Morero, S. (2016). *La Noche de los Bastones Largos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Nahmías, G. (2013). *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política (Argentina 1969 – 1973)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Nava, A. (2013). Radicalización y politización del movimiento estudiantil: el caso platense durante la ‘Revolución Argentina’, 1966-1972. *Conflicto Social*, 9, pp. 93-120.
- O’Donnell, G. (2009). *El Estado Burocrático Autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pis Diez, N. (2017). “¡Compañero trabajador, no falte!” El movimiento reformista de La Plata y la unidad obrero-estudiantil en los tempranos sesenta: acciones por una vieja bandera. *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 6, pp. 99-114.
- Pis Diez, N. (2018). Frondizismo, comunismo y ‘guerra fría’ reformista: politización y fragmentación ideológica en la Universidad de La Plata. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 12, pp. 53-71.
- Poerner, A. (1968). *O poder joven*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Portantiero, J. (1978). *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma universitaria, 1918-1938*. México: Siglo XXI.
- Pucci, R. (s/f). “Pasado y presente de la Universidad tucumana”. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pucci.pdf> (consultado octubre 2018).
- Ramírez, R. (1969). *El movimiento estudiantil de México (JULIO/DICIEMBRE DE 1968)* Tomos I y II. México: ERA-BUAP.
- Rivas Ontiveros, J. (2007). *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones, liderazgos (1958-1972)*. México: UNAM-FES Aragón/Porrúa.
- Rivera Tobar, F. (2018). El ‘68 chileno: orígenes universitarios del triunfo y la derrota popular. 1961-1983. En: Bonavena, P. y Millán, M. (eds.), *Los ‘68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*. Buenos Aires: CLACSO-IIGG, pp. 175-199.
- Romero, L. (2010). *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-1999*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas (1943 – 1973)*. Buenos Aires: Emecé.

- Schiavi, M. (2008). *La resistencia antes de la resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Seidman, M. (2018). *La revolución imaginaria. París, 1968*. Madrid: Alianza.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Sorensen, D. (2007). *A Turbulent Decade Remembered: Scenes from the Latin American Sixties*. Stanford: Stanford University Press.
- Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: FLACSO-Manantial.
- Tcach, C. (2013). El reformismo ¿movimiento social o movimiento estudiantil? (1918-1943). En: Saur, D y Servetto, A. (comps.). *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia. Tomo II*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 121-143.
- Tcach, C. (2019). Peronismo y Reforma Universitaria: raíces de un desencuentro. Una mirada desde su cuna. Córdoba (1943-1955). *Posdata* 24, pp. 177-198.
- Torti, M. (2000). Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional'. En: Camarero, H, Pozzi, P y Schneider, A. (comps.). *De la revolución libertadora al menemismo*. Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 135-160.
- Touraine, A. (1970). *El movimiento de mayo o el comunismo utópico*. Buenos Aires: Signos.
- Van Gosse. (2005). *Rethinking the New Left: An Interpretative History*. Nueva York: Palgrave/Macmillan.
- Yuszczuk, Érica. (2010). Los juniors de los '60: Homenajes a la Reforma Córdoba, 1955-1968. En: Buchbinder, P, Califa, J. y Millán, M (comps.). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires: Final Abierto, pp. 81-130.
- Zanca, J. (2018). *Los humanistas universitarios. Historia y memoria, 1950-1966*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Zarrabeitia, C. (2007). *Militancia estudiantil. Desde los orígenes de la UNNE hasta fines de la década del sesenta*. Corrientes: Moglia.